



DIÓCESIS
de
CIUDAD GUAYANA



VICARÍA EPISCOPAL
para la Acción Pastoral
DIÓCESIS DE CIUDAD GUAYANA

Oramos
por nuestros
seres queridos
Difuntos



Lunes
Santo
06.04.2020

ORAMOS POR NUESTROS SERES QUERIDOS DIFUNTOS

(Ambientamos el espacio donde nos vamos a reunir con las fotografías de nuestros seres queridos difuntos, y les tenemos siempre presente en este momento de oración. No olvidemos tener presente en nuestra oración a los miles de personas que alrededor del mundo han muerto hasta hoy, especialmente por los muertos a causa del Coronavirus).

ORACIÓN

Dicen que el dolor nos hace grandes.

Yo quiero aprender en este dolor, Señor, y quiero crecer como persona; pero tengo tanta pena dentro de mi alma, tanto dolor, tanta amargura, tanto miedo... dame capacidad, Dios mío, para poder salir airoso de esta situación, para no hundirme del todo, para no venirme abajo con todo lo que ocurre.

Me pongo en tus manos y me abandono a Ti, para que me sostengas, para que me llenes de tu fuerza y de tu amor, para vivir lo que me está pasando. Hazme fuerte, Dios mío, dame tu sabiduría y tu fortaleza; instrúyeme en tus sendas. No me abandones, buen Padre Dios, que necesito tu fortaleza y tu presencia en mi vida.

Amén.

Realicemos una lectura lenta y pausada, saboreando cada palabra para una mejor comprensión del texto a meditar

Leemos el encuentro entre Marta y Jesús en el Evangelio de San Juan (*Jn 11,17-27*)

¹⁷ Cuando Jesús llegó, encontró que llevaba cuatro días en el sepulcro. ¹⁸ Betania queda cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros. ¹⁹ Muchos judíos habían ido a visitar a Marta y María para darles el pésame por la muerte de su hermano. ²⁰ Cuando Marta oyó que Jesús llegaba, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa.

²¹ Marta dijo a Jesús: —Si hubieras estado aquí, Señor, mi hermano no habría muerto. ²² Pero yo sé que lo que pidas, Dios te lo concederá.

²³ Le dice Jesús: —Tu hermano resucitará.

²⁴ Le dice Marta: —Sé que resucitará en la resurrección del último día.

²⁵ Jesús le contestó: —Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aunque muera, vivirá; ²⁶ y quien vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Lo crees?

²⁷ Le contestó: —Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

REFLEXIÓN

Todo sucede en Betania un pueblecito a los pies del monte de los Olivos, vecino a Jerusalén. Esta narración ocurre en el seno de la familia de Lázaro, donde a Jesús le gustaba hospedarse.

Significado de los nombres más significativos que aparecen en el texto:

Betania: "Casa de los Pobres, casa del dolor, casa del ruego".

Marta: "Señora" (Coordinadora): mujer que coordina a la familia.

Lázaro: "Dios ayuda": a todo aquel que espera de Dios.

María: "Amada de Yahvé" imagen de todos aquellos a quien Jesús ama.

Jesús: "Dios con nosotros"

"Dios con nosotros", acude a "la casa de los pobres, a la casa del dolor" a conversar con quien toma las riendas ante la situación, y demostrarle que desde la fe "Dios ayuda"

La narración de la resurrección de Lázaro quiere comunicar esta certeza: Jesús es la fuente de la vida para los que creen en Él.

Las hermanas de Lázaro, Marta y María, envían un mensaje a Jesús: "el que amas está enfermo", suplican por su curación, saben que Jesús puede sanarlo. Tienen fe.

A los dos días, Jesús, regresa para ver a Lázaro, pero él ya había muerto. Marta sale a su encuentro, María se queda en casa llorando, sentada recibiendo el pésame. Una semana duraba el luto: tres días para llorar y los cuatro restantes al luto y para recibir las visitas.

Marta y María representan dos posibles actitudes ante el duelo, una activa y otra pasiva. Marta la que busca respuestas, María la que desahoga su alma.

Marta reclama: "si hubieras estado aquí (v 21) ... Dios te concederá (v 22) ..." creía en el poder de la oración de Jesús, si hubiese estado allí Lázaro no muere. Ella no cree en la resurrección de su hermano. Cuando Jesús le afirma "Tu hermano resucitará" (vv 23), ella cree en la resurrección, pero en la resurrección final. Esta fue la razón por la que no dudó en decirle al Señor que efectivamente aceptaba esa creencia, porque se la habían inculcado desde que era pequeña, pero, dado que esperaba que Jesús resucitara a su hermano excepcionalmente, el hecho de esperar a ver a Lázaro al final de los tiempos, probablemente incrementó su decepción.

Jesús dice: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno de los que viven y tienen fe en mí morirá para siempre. ¿Crees esto? Marta contestó: -Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que había de venir a este mundo" (Jn. 11, 25-27). Con estas palabras, Jesús, invita a creer que él es la resurrección y la vida y hace notar que todo el que es amigo de Jesús no puede quedar en la muerte, sino que les da la vida.

Ella no comprende, pero su fe es justa. Marta entendió que Jesús quería consolarla haciéndola pensar en la resurrección universal que acontecerá cuando este mundo sea el Reino de Dios, al final de los tiempos. Aunque la fe de Marta aún no era completa, su confesión es una fórmula de fe en Jesús que encierra en sí una gran perfección. Pero Jesús quería hacerle entender a Marta que no vino al mundo con la misión de prolongar esta vida nuestra marcada por la imperfección, sino para comunicarnos la vida eterna, la vida verdadera de la gracia, la existencia que jamás perderemos. Jesús, que no vino a retrasar ni a suprimir nuestra muerte, puede darnos la vida eterna, porque El mismo dispone de esa vida, de hecho, Él es esa vida (Jn, 11, 25)

A pesar de su profesión de fe tan perfecta (Jn 11, 27), Marta solo pensaba en los cuatro días que su hermano llevaba muerto (Jn 11, 17), porque no comprendía la diferencia existente entre las creencias relativas a la muerte que nos diferencian a quienes aceptamos a Jesús de aquellos que lo rechazan.

Jesús no quiere personas que le digan “Señor, Señor” sin que comulguen con su forma de pensar, de proceder y de amarse unos a otros en la misma medida que Él nos amó. Quienes establecen este tipo de relación con el Mesías, alcanzan la salvación, pues la conversión simbolizada por la resurrección de Lázaro, se lleva a cabo en ellos perfectamente.

MEDITACIÓN

El relato nos invita a ponerle atención a nuestra manera de encarar la muerte:

1. La muerte “duele”. ¿Qué pienso personalmente acerca de la muerte de mis seres queridos, a la luz de este texto?
2. ¿De qué manera espero en la resurrección de mis seres queridos difuntos y la mía propia?
3. Jesús ayudó a Marta a tener fe en la resurrección ¿De qué manera, Jesús me ayuda en este texto a vivir el dolor por la muerte de mis seres queridos difuntos? ¿Y cómo me ayuda eso a ayudar a los demás?
4. ¿De qué manera este evangelio me (y nos) prepara para la gran celebración de la fe pascual en la noche en que proclamaremos la gloriosa resurrección de Jesús? ¿Cómo está mi fe bautismal?
5. ¿Cómo entender la promesa más grande de todo el Evangelio: la Resurrección?

ORACIÓN FINAL

Este es el momento de hablar con el Señor a partir del texto. En este momento es cuando la lectura del pasaje bíblico se hace realmente orante. ¿Qué le decimos al Señor motivados por su Palabra? Expresemos los sentimientos y resoluciones que han aflorado en esta hora en su compañía. Hagamos la oración con todo lo que sentimos

En base a lo leído y realizado, escribo (*escribimos*) una oración en respuesta a lo que Dios me (nos) dijo en la lectura del texto.

No olvidemos pedir también por todas aquellas personas que han muerto a causa del Coronavirus, para que el Señor tenga misericordia de ellas, perdone sus pecados y los lleve a disfrutar de la gloria celestial.

Continuamos recitando el Salmo 26:

R// El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar? **R//**

Cuando me asaltan los malvados para devorarme, ellos, enemigos y adversarios, tropiezan y caen. **R//**

Aunque se lance contra mí un ejército, no temerá mi corazón; aun cuando hagan la guerra contra mí, tendré plena confianza en el Señor. **R//**

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía. **R//**

V// El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R// Amén

*Finalizamos nuestro encuentro con la **Oración por la Semana de la Fraternidad***

Señor Jesús, enséñanos a tener un corazón dispuesto a donarse por nuestros hermanos, que sepamos dejar a un lado nuestros propios intereses y dar paso a la alegría fraterna que debemos vivir como iglesia local.

Concédenos la gracia de vibrar a una sola voz, sintiéndonos hermanos que necesitan los unos de los otros, para construir un mundo mejor, más humano. Donde sepamos ser consciente de nuestra filiación divina, de esa paternidad común que nos hace llevar a la fraternidad universal.

Señor Jesús ayúdanos a ser constructores de puentes de reconciliación, de cercanía y de esperanza, con la certeza de forjar una nueva sociedad, donde prevalezca el amor, la verdad y la libertad, donde cada hermano pueda vivir en armonía consigo mismo y con los demás, para que florezca un nuevo horizonte cargado de un inmenso Espíritu fraterno.

Señor Jesús ayúdanos. Amén.



DIÓCESIS
de
CIUDAD GUAYANA

www.diocesisdecidadguayana.org.ve

f @ DiocsCiudadGuayana t @DiocsCdGuayana